



Juana de Arco

En Gil de Raiz

Por Fernando Debesa

El review 683662
30 julio 1978 P. 56

Hay una figura enigmática en *Gil de Raiz*, de Vicente Huidobro. Surge como una isla, sin vinculación con nada, y su presencia despierta interrogantes: es Juana de Arco. Aparece en la tercera escena del acto segundo. Sólo en esa escena. Después no vuelve más. Ni siquiera se la menciona. Es una estrella fugaz, un elemento que parece disociado del total. En una primera lectura, la escena podría incluso parecer innecesaria. Además ¿qué viene a hacer la Doncella de Orleans en esta atmósfera de lujuria y hechicería? ¿No es un personaje "extraviado" en esta obra? Veamos la escena en detalle.

El segundo acto empieza con un diálogo de amor entre Gil y la mujer que él cree única, Gila. Por el momento, ella parece llenar su necesidad de absoluto. Gila se va e irrumpe en escena Juana de Arco. Su antigua compañera de batallas relata a Gil que no fue quemada en Rouen. Que otra muchacha parecida a ella se ofreció a reemplazarla, se quedó en la prisión y fue quemada en su lugar. Pero ella pudo escapar y, después de años y peripecias, ha llegado donde su amigo para que él la reconozca como la verdadera Juana de Arco. (Esta parte de la escena es muy narrativa.) Su deseo es continuar su empresa de liberar a Francia, y quiere que Gil la acompañe, como en otros tiempos. Por eso trata de inflammarle de fervor patriótico: "Aún nos queda mucho por hacer, Gil. La guerra no ha terminado. Nuestro país no ha vencido todavía". Pero se encuentra con un hombre que no la entiende ni puede entenderla. Gil de Raiz se ha convertido en un escéptico: "Soy el mismo, Juana, con una diferencia. Estoy convencido de la inutilidad de todo".

Ante la insistencia de ella, Gil trata de hacerla cambiar de opinión. Para ello, el personaje hecho de instinto del primer acto se transforma en un "raisonneur" y le ofrece un argumento tras otro. Va más lejos. Como la ambición de Juana es salvar a Francia, Gil le muestra la inutilidad de su deseo. En lugar de él, la invita a "morir una segunda vez" y desaparecer en un paraje remoto donde nadie la vea más. Logra convencerla, y Juana sale de escena decidida a eclipsarse. Luego la obra retoma su cauce principal, el del amor y lo absoluto.

Así entendida, ¿cuál es el objeto de la escena de Juana de Arco? Ya veíamos. En primer lugar, ella da luz sobre el personaje Gil de Raiz que ninguna otra escena podría dar. Juana es el "pasado" de Gil, no sólo en su aspecto de guerrero, sino sobre todo como creyente. Enfrentar a Juana, para Gil, es enfrentar su propia fe, su propia visión de mundo de hace diez años. Ello le permite medir, en un instante, el lugar exacto en que se encuentra. Otro objeto de esta escena es la contraposición, clarísima, entre Gila con su amor sensual y Juana con su vocación de sacrificio. Después de la pincelada de Juana, el cuadro de hechicería y erotismo de la obra toma otro colorido.

Hay un tercer objeto de la escena: mostrar a Gil destruyendo en otro ser el heroísmo que destruyó en sí mismo. El escepticismo de Gil lo ha cambiado a través de los años. Pero el espectador no ha visto el proceso del cambio. La escena de Juana muestra al escepticismo en acción, demoliendo las convicciones de la Doncella.

Aparte de los objetivos técnicos de la escena, sospecho que Juana de Arco aparece en esta obra por una necesidad espiritual de Vicente Huidobro. Recordemos



Vicente Huidobro.

que *Santa Juana* de Bernard Shaw lo había impresionado de tal manera, que la menciona en el Epílogo y hace figurar en él a su autor. Ahora bien, ¿por qué habría incluido Huidobro a Shaw, único dramaturgo, en su Epílogo? Sólo cabe una respuesta: porque para el poeta chileno, Shaw tenía una relación directa con Gil de Raiz. Al fin y al cabo, *Santa Juana* había tocado temas que afectaban en lo medular a Huidobro, que comprometían sus convicciones. La lucha del individuo-Juana contra el mundo entero, contra los cálculos políticos de Warwick y del obispo Cauchón. Y sobre todo, el valor absoluto de la fe de la Doncella, y cómo ese absoluto se encarna en un ejército de soldados groseros, los anima, los transforma y los lleva al triunfo.

¿No podría concebirse, entonces, a Gil de Raiz como la réplica sincera y apasionada de Vicente Huidobro a la obra de Bernard Shaw? Recordemos que el cuarto acto del poeta chileno, el juicio de Gil de Raiz, es una variación del cuadro sexto de Shaw, el juicio de Juana de Arco. ¿No cabría considerar a Gil como el anti-Juana, trazado de acuerdo a un principio elemental de antítesis?

Si así fuere, Gil de Raiz y su cosmos existirían en referencia al cosmos opuesto, el de Juana de Arco. En ese caso, ella, resorte secreto en la concepción de la obra, debía estar presente en algún lugar de la composición.

Juana de Arco en Gil de raíz [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juana de Arco en Gil de raíz [artículo] Fernando Debesa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile